

Ana Guijarro Malagón

“La labor primordial de un docente es que su enseñanza perdure en el tiempo”

Discípula de Antonio Lucas Moreno y Carmen Díez Martín en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde obtiene el título de profesora de piano con las máximas calificaciones y el Premio Extraordinario de Perfeccionamiento y Música de Cámara, Ana Guijarro se trasladó a Roma en 1977, becada por la Academia Española de Bellas Artes, trabajando bajo la dirección de Guido Agosti y un año después a París para estudiar en l'École Normale de Musique, con Marian Rybicki, siendo laureada en 1981 con el Diplôme Supérieur d'Exécution, máximo galardón de esta institución, así como un Premio especial a la mejor interpretación de Chopin. En la *Ciudad de la Luz* conoce, entre otras destacadas personalidades, a Magda Tagliaferro, quien dejó una profunda huella en ella, al igual que sucedería años después con Frédéric Gevers. De regreso a Madrid, su ciudad natal, obtiene por oposición la cátedra de piano (1983) y desde entonces ha desarrollado la docencia en los Conservatorios Superiores de Alicante, Sevilla y, por último, el de Madrid, del que ha sido directora hasta el pasado curso. Por lo demás, figura señera del piano, desde sus inicios empezó a cosechar galardones haciéndose, poco a poco, merecedora de otros reconocimientos como el respeto de la crítica y el público, algo palpable en 1991 en su presentación en el Wigmore Hall de Londres, junto al violonchelista Gregory Walmsley, en 1991. La impresión fue unánime, pero lo cierto es que el éxito la ha acompañado también en otros numerosos recitales por España y el resto de Europa, así como Estados Unidos y Cana-



dá. Actuar como solista con las más prestigiosas orquestas y bajo la batuta de directores de talla mundial no le ha restado tiempo para impartir clases magistrales en cursos y festivales internacionales, grabar discos como el de los *Conciertos para piano y orquesta* del insigne compositor sevillano Manuel Castillo o participar, junto a otros pianistas de extraordinario renombre, en el proyecto de la integral de las treinta y dos *Sonatas* de Beethoven o los actos conmemorativos por el centenario de Isaac Albéniz. Ha sido Patrono de la Fundación Eutherpe; actualmente lo es de la Fundación Scherzo pero, por encima de todo, es una mujer comprometida con su tiempo, entregada al trabajo y tremendamente emprendedora, capaz de ilusionarse e ilusionar a otros con el motor que impulsa su vida: la música.

Para empezar, me gustaría que compartiera con nosotros su primer recuerdo musical y cómo surgió su vocación pianística.

Tuve la enorme suerte de tener unos padres muy comprometidos con la cultura. Mi madre fue una apasionada de la música y fue ella quien me introdujo, a la edad de seis años, en los estudios musicales. Me formé inicialmente en el colegio en el que estudiaba. Me daba clases una monja tremendamente sabia en el terreno musical; a ella le debo gran parte de la base que me ha servido como pilar para toda mi carrera profesional. Dedicaba los recreos a ir a clase, o a estudiar, aunque pueda parecer un bicho raro, y enseguida me di cuenta de que aquello me llenaba realmente, pues para mí el estudio no era una obligación sino una diversión. Con mi madre asistí a muchos conciertos en el Teatro Real y aún recuerdo la impresión que tuve al escuchar por primera vez los veinticuatro *Estudios* de Chopin por Rafael Orozco, las seis *Partitas* de Bach por Alexis Weissenberg, el *Concierto* de Schumann por Cristina Bruno, el *Primer Concierto* de Brahms por Emil Gilels o las *Piezas de Fantasía op. 12* de Schumann por Rubinstein... son momentos imborrables que aún me producen una gran emoción.

“Gracias a Carmen Díez Martín me he dedicado a la música”

En el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid (RCSMM), donde se formó, hubo dos maestros que le influyeron mucho: Antonio Lucas Moreno y Carmen Díez Martín. ¿Qué legado le dejó cada uno?

Antonio Lucas Moreno fue mi primer profesor de piano en el RCSMM. A él llegué de la mano de un excelente profesor de Armonía en el Conservatorio de Madrid, Antonio Ramírez-Ángel, muy amigo de mis padres y a quien considero mi protector. Las pruebas de acceso eran muy diferentes a como se reali-

zan hoy en día. Cada alumno era escuchado por el profesor con el que quería estudiar. Así entré yo en la clase de Antonio Lucas Moreno, en el curso 66-67, año en el que se inauguraba la ubicación del Conservatorio en el Real. Yo tenía entonces once años... Aún recuerdo su manera de tocar, su gracejo –a veces irónico– enseñando, su facilidad para arrancar sonidos del piano que parecían irreales. En concreto, recuerdo los planos sonoros tremendamente sutiles en la *Arabesca op. 18* de Schumann, o la elegancia y sutileza con la que interpretaba obras de Chopin. Soy consciente de que dejó en mí una huella que se ha ido desarrollando con el paso del tiempo. Se jubiló en el año setenta y el mejor legado que me dejó fue ponerme en manos de Carmen Díez Martín. Afirmo con total contundencia que gracias a ella me he dedicado a la música. Carmen, con su fuerza, vitalidad, inteligencia y carisma nos ha transmitido a todos los alumnos que hemos pasado por su clase una vocación que, de una manera u otra, se ha plasmado en nuestras vidas. Recuerdo no solo sus enseñanzas sino la manera de hacer y vivir la música. Inolvidables sus interpretaciones en formaciones de cámara de Schumann, Brahms, o el triple *Concierto* de Beethoven; todo sonaba en ella de una manera fácil, natural, propia de una gran pianista. Hago mención también a José Fernández, su esposo, fantástico violinista, miembro de la Orquesta Nacional de España, al que todos admirábamos profundamente. Tengo la enorme suerte de, a día de hoy, poder contar con los consejos de Carmen que, a sus ciento un años, me sigue transmitiendo una enorme sabiduría musical y un gran ejemplo de vida y profesionalidad.

Madrid, su ciudad natal, conforma junto con Roma, la *Ciudad Eterna*, y París, la *Ciudad de la Luz*, un triángulo clave en su formación. Cuéntenos cómo fue su estancia en las dos últimas y qué personalidades y/o hechos le marcaron más.

En Roma tuve la suerte de conocer a uno de los pedagogos más reconocidos de la época: Guido Agosti. Fue una etapa muy especial por las circunstancias que me llevaron a vivir allí durante cierto tiempo. Fui becaria de la Academia de España en Roma durante un año, y ya sabemos lo que eso significa: ¡vivir rodeada de artistas! Esto, que siempre es muy enriquecedor, lo fue más por el hecho de vivir en una ciudad que emana arte y cultura por los cuatro costados. Con Agosti tuve una relación muy entrañable. Me abrió horizontes que musicalmente aún tenía cerrados. Con él consolidé muchos conocimientos que mis maestros anteriores, y sobre todo Carmen en una etapa más reciente, me habían transmitido... En París permanecí más tiempo. El hecho de conocer a Marian Rybicki, alumno de Drewiecki, descendiente directo de la escuela de Chopin, fue para mí todo un acontecimiento. Esta época quedará marcada en mi vida por la intensa preparación para el Concurso Internacional “Frédéric Chopin” de Varsovia. Encuentros con maestros como Magda Tagliaferro, clases con Rybicki, giras de conciertos, horas horas de estudio, etc. formaron parte de la preparación de este importante concurso, que supuso una experiencia inolvidable en mi carrera artística; marcó, sin duda, un antes y un después en mi trayectoria profesional.

Al hablar de usted hay que referirse a su doble faceta como intérprete y como docente. ¿Le ha resultado fácil conciliar ambas? ¿Cuál de ellas le produce mayor satisfacción?

La satisfacción que produce cada una de estas facetas es diferente. Personalmente, no concibo la una sin la otra. Como docente me siento en la obligación de transmitir aquello que va más allá de la partitura, lo que se produce en el escenario, ante un público, que es cuando la obra musical, junto a la personalidad del intérprete, cobra vida. Esto es muy difícil de inculcar en el alumno si no se tiene una expe-

riencia vivida, pues se olvida muy fácilmente. Como intérprete, puedo decir que es apasionante servir de enlace entre el compositor y el público dando vida, tras un estudio de profundo análisis, a las emociones, las circunstancias sociales y todo aquello que rodea la obra de arte. Por supuesto, como profesora me emociona saber que alumnos ya veteranos han recibido una huella, no solo profesional sino humana, que les ha marcado profundamente en sus vidas. Esto es realmente halagador, pues la labor primordial de un docente es que su enseñanza, de una forma u otra, perdure en el tiempo.

“El RCSMM necesitaba un cambio de rumbo”

Hasta hace unos meses usted ha dirigido el RCSMM. ¿Qué valoración haría de su etapa al frente del mismo? ¿Cuáles fueron sus premisas al desempeñar ese cargo?

Cuando la Administración me ofreció este puesto, me lo pensé mucho: el RCSMM necesitaba un cambio de rumbo... Es posible que fuera la persona más indicada en ese momento para llevar el timón de tan noble institución, pero nunca había entrado en mis planes y, a decir verdad, dadas las circunstancias, la situación era muy complicada. He de reconocer la inestimable ayuda que me proporcionó, desde el primer momento, tanto la confianza de la Administración como el respaldo unánime de todo el claustro de profesores. Desde el minuto uno conté con un apoyo incondicional. Huelga decir que gracias a esa fuerza conseguí –conseguimos, pues lo hicimos entre todos– reconducir el centro a un estado emocional que se había perdido hacía tiempo... Para empezar, ¡había que conseguir que arreglaran el sistema de calefacción! pues, para colmo de males, en pleno mes de enero y con un frío horroroso, íbamos al centro sin que funcionara éste. Las condiciones



Ana Guijarro dirigió el RCSMM, en la fotografía, hasta hace unos meses

de trabajo eran muy malas, así que presioné a la Administración diciendo que cerraría el centro si no se resolvía el problema y, finalmente, se solucionó.

No sé si el ser la segunda mujer que lo ocupaba en más de ciento ochenta años, tras Encarnación López de Arenosa (1984-86), ha supuesto una especial motivación o una cierta presión al tratarse de una institución tradicionalmente gobernada por hombres. ¿Hay visos de que eso vaya cambiando también?

A decir verdad, no me ha generado ninguna presión el cargo por el hecho de ser mujer, más bien al contrario. He intentado poner en funcionamiento toda mi inteligencia emocional al servicio de la institución. Creo que es la capacidad intelectual, el saber escuchar, la capacidad de comunicación y el sentido común lo que hace posible que la gestión en una institución como el RCSMM sea eficaz, y no el hecho de ser hombre o mujer. El claustro actual del Conservatorio cuenta con mu-

jer de una capacidad e inteligencia extraordinarias y no sería de extrañar que el próximo director o directora, tras estos cuatro años, fuese una mujer.

Su nombramiento vino motivado por la revocación del director que la precedió. Analizando retrospectivamente aquel momento, ¿a qué conclusiones llega? ¿Qué recuerdos tiene de la situación?

Fueron momentos de una enorme tensión... quizás los momentos más difíciles que ha atravesado el RCSMM desde su fundación. El anterior director fue un extraordinario jefe de estudios, además de vicedirector. Mi opinión personal es que no supo gestionar bien la crisis que venía sucediéndose desde meses atrás. El tiempo reconocerá el trabajo que él mismo realizó en todos los cargos directivos que ha desempeñado en el centro, y la honestidad y el esfuerzo por dirigir el Conservatorio lo mejor que en ese momento podía.

En su opinión, ¿cuál fue —como directora— su aportación más importante al RCSMM y cuáles los retos que tiene en adelante el nuevo equipo directivo para mejorar el funcionamiento y la calidad del centro?

A nivel interno mi primer objetivo, indudablemente, fue crear un buen ambiente, el conseguir que alumnos, profesores, personal de Biblioteca, de Administración y Servicios se sintieran a gusto en su lugar de estudio y trabajo. Gracias a la buena labor de mi equipo directivo, al espíritu de sacrificio y al trabajo desinteresado de todos, conseguimos crear una enorme motivación, a pesar de las dificultades académicas y administrativas con que nos encontramos nada más asumir el puesto. Intenté cuidar hasta el extremo la plantilla del profesorado, en unos momentos difíciles por los recortes presupuestarios. Contactamos con rectores de universidades para dirigir nuestros pasos hacia un modelo universitario, tan necesario en nuestras enseñanzas. Dirigimos la atención económica a necesidades importantes como renovación de material instrumental y arreglo de pianos. En este corto mandato —siendo obligado citar aquí la ayuda inestimable de Víctor Pliego—, hemos querido renovar el ambiente festivo del día de Santa Cecilia; hemos instaurado el Acto de Graduación de nuestros estudiantes a final de curso; hemos impuesto la Medalla de Oro del RCSMM a personas del mundo de la música de reconocido prestigio como Carmen Díez, Miguel del Barco, Joaquín Soriano, Tomás Marco... El actual equipo directivo no lo tiene fácil. Tenemos actualmente mucha competitividad con otros centros superiores. La calidad del profesorado está asegurada en nuestro Conservatorio, así que para conseguir que nuestros futuros estudiantes elijan Madrid en lugar de otras ciudades donde existen centros superiores, hay que ofrecer un centro moderno, con facilidades para estudiar, mejor adaptación curricular, buen ambiente entre los profesores, con expectativas de futuro profesio-

nales para nuestros alumnos. Tenemos que conseguir que el estudiante venga a estudiar al RCSMM por la calidad y las facilidades que éste le pueda ofrecer y no solo para estudiar con un profesor determinado. Todo esto dependerá de la realización del proyecto de centro de este nuevo equipo directivo. La estabilidad de la plantilla es un reto también muy delicado al que se enfrenta esta nueva junta directiva.

“La música es la manifestación artística que más nos acerca a la libertad”

Antes de trabajar en el RCSMM, usted impartió clases en el de Alicante y en el de Sevilla. ¿A nivel pedagógico y de rendimiento, ha encontrado diferencias sustanciales respecto a Madrid?

Ambos conservatorios han cambiado mucho. Hablamos de hace exactamente treinta años. En aquella época el Conservatorio de Sevilla competía en calidad con el de Madrid. Actualmente ni el Conservatorio Superior de Sevilla ni el de Alicante son, desgraciadamente, competitivos con el resto de conservatorios superiores. También es cierto que el RCSMM reúne en cada una de las especialidades a gran parte de los mejores alumnos de toda España.

Me imagino que fue en el Conservatorio de Sevilla donde conoció a Manuel Castillo, del que posteriormente grabaría sus *Conciertos para piano y orquesta*. ¿Cómo definiría su obra y al artista? Efectivamente, así fue. Manuel Castillo ha sido para mí el maestro, el amigo, el artista de quien he aprendido mucho más de lo que él mismo podía imaginar... Su música me ha enseñado la honestidad y el respeto con que un compositor debe ser tratado. Fue un compositor fiel a sus ideas, un referente en la música del siglo XX. Tuvimos una amistad entrañable: él confiaba en mí como pianista, y yo en



Ana Guijarro con Margarita Morais, presidenta de la Fundación Eutherpe

él como maestro y compositor. La interpretación de su obra, a lo largo de los años, me ha enriquecido notablemente como músico.

En 1990 conoció a Frédéric Gevers, otra de las grandes figuras que le hizo profundizar en el campo musical y pianístico. ¿Qué recuerda de él?

Recuerdo la profundidad de pensamiento que envolvía toda su vida. La manera en la que se acercaba a la música tenía un aspecto de espiritualidad y trascendencia que manifestaba incluso a través de estudios técnicos creados e inventados por él mismo. Era un gran pensador, un filósofo. Imborrable el recuerdo de sus interpretaciones de Bach y de Schumann, especialmente la *Fantasia op. 17* que él calificaba como una de las obras que mejor comprendía de toda la literatura pianística.

¿Y cómo surgió la posibilidad de colaborar con la Fundación Eutherpe?

Margarita Morais me llamó para que diera un recital en la Sala Eutherpe en enero de 2004. Fue para mí un honor y me sentí halagada de que contara conmigo en aquella ocasión. Se creó un lazo de amistad y confianza mutua, lo que llevó a Margarita a invitarme para impartir clases magistrales en dicha Sala desde entonces. La inteligencia, delicadeza y exquisitez de esta mujer forman parte del éxito de sus proyectos. Seguiré colaborando con ella y con la Fundación siempre que me lo pida.

¿Dónde reside la especial aportación de la música al desarrollo del individuo en comparación con otras manifestaciones artísticas?

En un nivel emocional, de espiritualidad, muy difícil de explicar, pues va más allá de lo que la persona puede manejar. La música es la manifestación artística que más nos acerca a la libertad. La música conmueve, emociona, nos hace más sinceros, nos acerca a lo divino, la música empieza donde termina la palabra.

¿Qué condiciones debe cumplir la música para ser realmente formativa, edificante, constructiva?

La música como algo abstracto no existe, puesto que está creada por hombres y mujeres. Creo que la mayor responsabilidad del músico, con vistas a que la música cumpla estos requisitos, reside en formarse íntegramente como persona, ser fiel a unos principios morales y éticos y servir con la mayor honestidad a su profesión.

“La estabilidad de la plantilla en los centros es primordial”

¿Cómo valora la actual situación de la educación musical en España en comparación con otros países?

La situación actual en España es muy complicada. No somos un país con tradición musical, como ocurre en Centroeuropa, por ejemplo. Nuestros políticos no publican leyes de educación para que sirvan de cimientos al Estado. Las sucesivas Leyes Orgánicas de Educación, LOGSE (1990) y LOE (2006), con sus diferentes adaptaciones curriculares, han traído consecuencias muy negativas para nuestras enseñanzas artísticas. La ausencia de un Real Decreto de especialidades para el cuerpo de catedráticos a lo largo de todos estos años ha obligado a los centros superiores a llenar los claustros con profesores, funcionarios de carrera, en comisión de servicios, y otros de innegable cualificación y profesionalidad como interinos, sin facultad, ni unos ni otros, para poder presentarse a oposiciones al cuerpo de Catedráticos por falta de convocatoria. Deseo que esta convocatoria no se retrase, pues con fecha 15 de junio de 2013 ha sido publicado el Real Decreto de Especialidades para dicho cuerpo, tan esperado desde 1990. Existen, además, problemas de otra índole y es el aumento considerable e injustificado, salvo para colgarse medallas los políticos de turno, de conserva-

torios superiores en todo el país. No hay nivel de alumnos como para abastecer todos los conservatorios superiores que actualmente existen en España. Esto, unido a la descoordinación existente en los planes de estudio a nivel de comunidades autónomas, hace que la situación sea, en cierto modo, caótica. Es encomiable el modelo finlandés. Para ellos la inversión que realiza el Estado en un estudiante tiene que ser proporcional a sus resultados. La enseñanza es completamente gratuita, pero el gobierno es de una exigencia extrema en la elección del profesorado y el rendimiento de los alumnos.

¿Qué medidas habría que adoptar para mejorarla y también para favorecer la proyección de nuestros pianistas en el extranjero?

En cuanto a nuestras enseñanzas superiores de Música, instar al Ministerio de Educación a que publique lo antes posible una Orden Ministerial con el temario de oposiciones a cátedra. A continuación, la deseada convocatoria de oposiciones al cuerpo de Catedráticos de Música y Artes Escénicas. Esto sería muy beneficioso para los centros, pues de este modo desaparecerían las interminables y eternas comisiones de servicio que se han ido concediendo a lo largo de todos estos años. La estabilidad de la plantilla en los centros es primordial. Hay que hacer un estudio real de las necesidades en los centros. En Madrid concretamente, ya que hablamos de pianistas, se deberían cuidar de una manera especial las cátedras de Piano. Actualmente existen en plantilla orgánica dos vacantes por jubilación. Es muy alto, tanto en cantidad como en calidad, el nivel de pianistas que terminan su Grado Profesional en la Comunidad de Madrid, y que acceden a otros conservatorios de España ante el temor de no ser admitidos en la capital. Por otra parte, instaría a las administraciones educativas a realizar estudios de cualificación y rendimiento en los conservatorios. Por razones políticas

se han creado centros superiores en todas las Comunidades Autónomas. El nivel de alumnado no justifica la existencia de muchos de ellos... En cuanto a la segunda pregunta debería existir un sistema por el cual nuestros jóvenes con talento tuvieran la oportunidad de ser escuchados por agentes de concierto, españoles o extranjeros, e introducidos en un circuito de programaciones a nivel internacional. Y yo hablaría también de mejorar la proyección a nivel nacional. La creación de orquestas españolas, y la proliferación de grandes e importantes salas de concierto, ha sido inversamente proporcional a la invitación de artistas españoles en las temporadas de concierto. Es indudable que los organizadores y programadores se han caracterizado por cierta megalomanía, sin preocuparse de los talentos que cada año proliferan en los conservatorios, por no hablar de otras generaciones.

¿Y cómo se valora actualmente la música española para piano (tecla) frente al repertorio de otros países?

Es indudable la riqueza de nuestra literatura para piano desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Como actual presidenta del Concurso Internacional “Premio Jaén”, tengo el privilegio de encontrarme en el jurado con pianistas de otros países que gozan y se quitan el sombrero ante grandes obras como la *Iberia*, obras de Falla o Granados, amén de la literatura para teclado del siglo XVIII. Es innegable la motivación que supone normalmente para los pianistas extranjeros interpretar cualquiera de estas obras. Y cito precisamente el Premio “Jaén”, pues, gracias a Guillermo González, una de las señas de identidad de este concurso internacional es el encargo, por parte de la Excelentísima Diputación de Jaén, de una obra, obligada para cada edición, a uno de nuestros compositores



Ana Guijarro haciendo entrega a Tomás Marco de la Medalla de Oro del RCSMM

actuales. Así, desde el año 1993, con la obra *Perpetuum* de Manuel Castillo, año tras año el archivo pianístico del citado certamen se ve enriquecido notablemente, formando parte de su legado cultural.

También me gustaría saber qué opina del nivel de nuestros pianistas. ¿Sigue la trayectoria de las jóvenes generaciones?

Sin duda alguna. Por supuesto, me refiero a los jóvenes cuya trayectoria sigo de cerca, sean alumnos míos o no. No obstante, estamos en la época de la “divulgación inmediata”, es decir, con los medios tecnológicos actuales, sabemos qué hace un artista en cualquier lugar del mundo en este momento. Esto es importante inculcarlo también. Hoy en día nadie puede estar en su casa estudiando y esperar a que le llamen para una importante gira de conciertos. Hay otros muchos factores, aparte del talento lógicamente. Como se suele decir: “hay que saber venderse”. Son muchos los casos de pianistas extraordinarios que por no estar dentro de un circuito mediático no están suficientemente reconocidos en el ámbito nacional e internacional.

“Ganar un concurso no asegura hoy en día una carrera artística”

En su caso, ¿cuál diría que fue el punto de inflexión a partir del cual empezó a proyectarse con más fuerza su carrera? ¿Coincidió con algún premio?
No sabría decir con exactitud. He tenido muchos momentos en mi vida en los que he sentido que esta proyección cobraba una fuerza especial, pero no sabría concretar. Mi vida artística está marcada por una enorme vocación y los éxitos los he vinculado siempre al trabajo e ilusión puestos en el día a día. Para mí el mejor premio es poder dedicar mi vida a aquello en lo que he puesto todo mi empeño y mi esfuerzo, a aquello que me enriquece profundamente y que al mismo tiempo me ofrece la

posibilidad de seguir aprendiendo, ya sea del compositor, a través de las obras que estoy interpretando en ese momento, de mis alumnos, mis colegas, de mi misma...

¿Qué valor otorga a estos en la trayectoria del artista? ¿Hay alguno del que se sienta especialmente orgullosa?

Los premios son importantes en tanto en cuanto nos ayudan a saber exactamente dónde nos encontramos. Dependiendo de su importancia ayudan al reconocimiento y pueden impulsar la carrera de un intérprete. Obviamente, es mejor ganar un concurso que no, pero no siempre gana el mejor... En los concursos se dan cantidad de circunstancias que hacen que todo sea efímero. Ganar un concurso no asegura hoy en día una carrera artística. No solo hay que demostrar ser el mejor en ese momento sino, lo que es más difícil, hay que ser capaz de seguir demostrándolo con el paso del tiempo, lo que yo llamo “el post-concurso”... En cuanto a la segunda cuestión, de todos los premios obtenidos en mi carrera estoy especialmente orgullosa del Diploma de Honor conseguido en el Concurso “Chopin” de Varsovia, y no por lo que representa el mismo sino por las circunstancias que lo rodearon: tras dos años de preparación intensa, dos meses antes del concurso tuve un accidente que me produjo una fisura en el tercer dedo de la mano derecha. No pude tocar con esa mano durante un mes, pero el esfuerzo y el tesón hicieron que un trabajo bien organizado de la mano izquierda redundara en beneficio de la mano accidentada. ¡Fue toda una experiencia de aplicación en la propia metodología del estudio! Además, ni qué decir tiene que el simple hecho de tocar en la sede de la Sociedad Filarmónica de Varsovia supuso para mí un premio en sí mismo. La emoción que sentí al ser seleccionada para la segunda prueba, de entre ciento cincuenta candidatas, fue enorme y, por supuesto, aquello lo considero un rotundo éxito.

¿Cuál es, en su opinión, la cualidad que mejor la define como intérprete?

Esta pregunta debería contestarla alguien ajeno a mí, pero puedo decir que intento en todo momento llegar al fondo de la obra musical. Por ejemplo, ahora estoy trabajando intensamente en las seis *Partitas* de Bach; pues bien, el ir a la esencia de esta música, partiendo de lo escrito hacia lo más particular en la armonía, las notas sin ornamentación, etc., me acerca a la esencia de estas obras maestras de Bach, aparte lógicamente de un análisis profundo de la estructura armónica y de la forma. Dicho esto, en mi trabajo intento ser absolutamente fiel a la partitura, llegar a partir de ella a la idea del compositor y recrear de la manera más honesta la música que interpreto. Creo que es la mejor manera de acercarse al público.

¿Y cuál la que admira más en una obra musical? ¿Qué género y compositores prefiere a la hora de interpretar?

Los veinticuatro *Preludios* de Chopin es una de las obras pianísticas que más admiro. En ellos se encierra el equilibrio en la forma, la esencia en la armonía, el trato exquisito de las modulaciones, la elegancia en la escritura... Cada uno de ellos contiene una pureza capaz de tocar las fibras del alma de manera sublime. No se puede decir más en menos tiempo, pues algunos de ellos duran escasamente un minuto... Como compositores preferidos: aquel que estoy interpretando aquí y ahora. No tengo una preferencia especial, aunque siento cierta predilección por los compositores románticos, Schumann, Brahms y, cómo no, Chopin y Liszt.

¿Cómo se siente más cómoda: en un recital o tocando con una orquesta?

Si me entiendo bien con el director, la experiencia de tocar con orquesta es maravillosa. Compartir emociones, riesgos y alegrías con otros músicos resulta apasionante. Lo mismo podría decir de la música de cámara.



Con Javier Perianes, ante el Aula 14 del RCSMM

Para terminar, cuéntenos cuáles son sus próximos proyectos (giras, grabaciones...)

Para un futuro próximo, estoy plenamente comprometida en el proyecto de las seis *Partitas* de Bach. Las interpretaré en dos conciertos que forman parte de un ciclo que, en torno a éste, va a dar comienzo en enero en el RCSMM, con la participación—entre otros—de Pere Ros (viola da gamba), Tony Millán (clave) y Miguel Bernal (órgano). Tras el trabajo intenso que conlleva esta impresionante obra, tengo intención de grabarla. Mis conciertos serán el 3 y 4 de abril próximo. A corto plazo, estoy invitada como jurado de varios concursos internacionales en París, Venecia y Marruecos, y presidiré la quincuagesimosexta edición del Concurso Internacional de Piano “Premio Jaén”, que dará comienzo el 25 de abril. En mayo tendré ocasión de colaborar con Sebastián Mariné, Mariana Gurkova y Elena Aguado en el ciclo que la Fundación Juan March viene realizando sobre las nueve *Sinfonías* de Beethoven. Haremos la *Novena Sinfonía* a ocho manos y dos pianos.

Entrevista realizada por: María Soledad Rodrigo